

RESUMEN DE ARQUITECTURA

Madrid 1.º de Noviembre de 1897.

RESTAURACIÓN

DE LA

IGLESIA DE SANTA MARIA

DE CASTRO-URDIALES

En un escrito en que trataba de los vitores colocados á la entrada de la iglesia parroquial de Castro-Urdiales, que publicó el suplemento literario de *El Nervión*, prometí ocuparme de las obras restauradoras y de embellecimiento que en dicha iglesia se ejecutan, y voy á cumplir aquella promesa.

Aunque sepa á paradoja, se puede asegurar con innegable verdad que no hay manifestación alguna de la vida de los pueblos que tan bien ponga en relieve su fisonomía peculiar, como la arquitectura. Y á fe que hay manifestaciones, como son el idioma, la música, la literatura, etc., que llenan dicho fin de manera bien colmada. Estudios, aunque no muy profundos, del arte de la construcción, demuestran la verdad de esta aseveración mía.

Por eso los pueblos que, habiendo cumplido

misión que á España ha tocado cumplir en el mundo.

Hoy la mira salvadora para nosotros es pensar en reconstituir y reconstruir, no pensar en crear algo nuevo ni en tomar algo de alguna parte. No se da un paso por el territorio español sin hallarse con alguna construcción llena de interés artístico, é histórico, por consecuencia, que parece decir al viajero luctuosamente con unas palabras de la Santa Escritura: *Voy á dormirme en el polvo acumulado por los siglos, y si mañana me buscaréis ya no subsistiré*.

Estas consideraciones, hechas al correr de la pluma, ponen en claro lo plausible que es el empeño puesto recientemente por la villa de Castro-Urdiales para salvar de la ruina su monumental iglesia de Santa María y para devolverla su pristina gracia y elegancia nativa. Lástima que en esta parte no haya habido (sea la causa la que fuese) el mayor acierto ni en el apetecible tino, como se podrá colegir por las siguientes brevísimas observaciones.

Para ponderar el poco acierto con que en muchos puntos se ha procedido, en las racion-

En un escrito en que trataba de los vitoriosos colocados á la entrada de la iglesia parroquial de Castro-Urdiales, que publicó el suplemento literario de *El Nervión*, prometí ocuparme de las obras restauradoras y de embellecimiento que en dicha iglesia se ejecutan, y voy á cumplir aquella promesa.

Aunque sepa á paradoja, se puede asegurar con innegable verdad que no hay manifestación alguna de la vida de los pueblos que tan bien ponga en relieve su fisonomía peculiar, como la arquitectura. Y á fe que hay manifestaciones, como son el idioma, la música, la literatura, etc., que llenan dicho fin de manera bien colmada. Estudios, aunque no muy profundos, del arte de la construcción, demuestran la verdad de esta aseveración mía.

Por eso los pueblos que, habiendo cumplido una gran misión en la Historia, van resbalando por la pendiente de la decadencia, manifiestan un fuerte apego á su nacionalidad cuando se los ve diligentes en querer conservar los monumentos y los recuerdos de los días en que fueron grandes y gloriosos. Es sano y loable empeño querer retardar la caída cuando, faltando el firme, se va á la ruina, que podrá ser todo lo veneranda y gloriosa que se quiera, pero que será ruina al fin.

Los esfuerzos colectivos é individuales de los que, entendiéndolo que España debe ser conservadora en mayor grado que innovadora, tienden á salvar los monumentos que nos legó la época de la grandeza nacional, denotan un gran sentido práctico y clara percepción de la

secuencia, que parece decir al viajero luctuosamente con unas palabras de la Santa Escritura: *Voy á dormirme en el polvo acumulado por los siglos, y si mañana me buscareis ya no subsistiré".

Estas consideraciones, hechas al correr de la pluma, ponen en claro lo plausible que es el empeño puesto recientemente por la villa de Castro-Urdiales para salvar de la ruina su monumental iglesia de Santa María y para devolverla su pristina gracia y elegancia nativa. Lástima que en esta parte no haya habido (sea la causa la que fuese) el mayor acierto ni en el apetecible tino, como se podrá colegir por las siguientes brevísimas observaciones.

Para ponderar el poco acierto con que en muchos puntos se ha procedido en las recientes obras de restauración y embellecimiento de la iglesia de Santa María de Castro-Urdiales bastará poner la atención en una cosa. De lo más interesante que tiene dicho templo es el ábside, con su característico *triforium* de trilobos enlazados que perforan graciosamente un tímpano que estriados parteluces soportan. Este ábside ya había quedado en otra época algún tanto oculto y sin puntos de mira con la interposición, á lo largo de la nave central, de los arcos botareles ó contrafuertes que al primer tercio próximamente del alzado contrarrestan el empuje de las naves flanqueantes contra las columnas; pero insignificante interposición era esa al lado del inmensurable artefacto que se ha emplazado en el

centro de la capilla mayor, llenándolo todo, á guisa de un complicado andamiaje de pies derechos, riostras, cabrios, etc.

Es este altar mayor de forma de templete y de estilo ojival florido, rematado, en vez de la clásica macolla, que es característica de esta clase de cuerpos arquitecturales, por una menaguada *efigie del Salvador del mundo*. Indicaré los defectos de esta ingente máquina de madera, que hace de principal ornato del templo de que me ocupo. El primero es su interposición molesta entre el buque central del edificio y el testero ó ábside, y ocultando éste, casi enteramente, en su graciosa gentileza y donaire y en su típica traza. Otro de los defectos es que no corresponde al estilo y carácter dominantes en la fábrica, pues ésta ostenta en su alzado la grata y simpática y sencilla exornación de la primera escuela ojival, ó sea del siglo XIII, y el artefacto de madera en cuestión es del estilo gótico florido ó flameante, ó, por decirlo mejor, es de un gótico anodino, sin carácter ni tendencias determinadas, incoloro é insípido.

Además, el haber querido imitar, de varios modelos que hay en España, la disposición de cuatro altares adosados á los cuatro frentes ó lados de un templete aislado, ha convertido á éste que nos ocupa en un muestrario ó puesto de exhibición de un buen número de imágenes de cartón-piedra ó cartón-madera, que aunque bastante aceptables, como todo lo que sale de los talleres del *Arte Cristiano*, de Olot, no pe- gan de ninguna manera, en un altar gótico.

Los egipcios y los árabes, todos ellos fastuosos y espléndidos al ejecutar sus concepciones artísticas. En mi entender, lo que procedía en la iglesia de Santa María de Castro era haber emplazado en el centro del presbiterio, en vez del fatigoso é indigesto y abrumador templete actual, una sencilla mesa de altar, de fábrica y decoración adecuadas al estilo del templo, erigiéndose sobre un amplio basamento ó plataforma en gradería, y haber colocado la imagen titular sobre una repisa ó ménsula, cobijada por una marquesina ó doselete, en punto culminante, en el fondo del ábside, para que el alzado de la nave central apareciese en toda su gallardía y gentileza nativas; fin que se obtendría del todo, á maravilla, con la desaparición de los macizos arcos botareles ó contrafuertes ya mencionados que resisten el empuje de las naves laterales. Entiendo que pueden desaparecer dichos arcos y procederse á la arriesgada tarea de su apeo y demolición, sin peligro de resentimientos ni menoscabo de la seguridad de la fábrica, antes bien dando á ésta mayor seguridad y firmeza de la que hoy tiene, empleando el hierro en sustitución, con una aplicación y mecanismo sencillísimos, y esto sin que el carácter y peculiar fisonomía del templo padeciesen detrimento considerable.

Paréceme también que la nueva capilla que se está construyendo en la nave lateral del Evangelio, emplazada en terreno del cementerio viejo, y cuya traza y disposición no discutiré, viene á destruir la armonía y primitiva

tos es que no corresponde al estilo y carácter dominantes en la fábrica, pues ésta ostenta en su alzado la grata y simpática y sencilla exornación de la primera escuela ojival, ó sea del siglo XIII, y el artefacto de madera en cuestión es del estilo gótico florido ó flameante, ó, por decirlo mejor, es de un gótico anodino, sin carácter ni tendencias determinadas, incoloro é insípido.

Además, el haber querido imitar, de varios modelos que hay en España, la disposición de cuatro altares adosados á los cuatro frentes ó lados de un templete aislado, ha convertido á éste que nos ocupa en un muestrario ó puesto de exhibición de un buen número de imágenes de cartón-piedra ó cartón-madera, que aunque bastante aceptables, como todo lo que sale de los talleres del *Arte Cristiano*, de Olot, no pegan, de ninguna manera, en un altar gótico, porque ellas no lo son en su traza y en sus líneas, ni en su disposición de paños y ropajes; sin que valga justificarse con que en la época de que quiere representar ser el altar se columbraba ya el cercano Renacimiento. Además, con toda su positiva riqueza de talla y de labor, este templete resulta un verdadero trabajo de lo que hoy se conoce con el nombre de marquetería, y pobre, pobrísimo, porque en él, como en otros muchos de construcción moderna, se ha prescindido de la decoración policroma y de oro, elegante y rica, rompiendo en ello, no sólo con la tradición cristiana de las pasadas edades, sino con todo lo que nos enseñaron en punto á ornamentación los per-

fin que se obtendría del todo, á maravilla, con la desaparición de los macizos arcos botareles ó contrafuertes ya mencionados que resisten el empuje de las naves laterales. Entiendo que pueden desaparecer dichos arcos y procederse á la arriesgada tarea de su apeo y demolición, sin peligro de resentimientos ni menoscabo de la seguridad de la fábrica, antes bien dando á ésta mayor seguridad y firmeza de la que hoy tiene, empleando el hierro en sustitución, con una aplicación y mecanismo sencillísimos, y esto sin que el carácter y peculiar fisonomía del templo padeciesen detrimento considerable.

Paréceme también que la nueva capilla que se está construyendo en la nave lateral del Evangelio, emplazada en terreno del cementerio viejo, y cuya traza y disposición no discutiré, viene á destruir la armonía y primitiva disposición del sagrado edificio y la homogeneidad del conjunto. Lo que se invierte en su construcción estaría más justa y equitativamente empleado en proseguir, con actividad, la restauración de las lindas capillas absidales, comenzada ya hace algunos años. Por exigencias económicas, sin duda, y por la escasez de pecuniarios recursos, se emplean los cementos hidráulicos y cales grasas en las obras de restauración que nos ocupan, en vez de piedra compacta y de buen grano y resistente calidad, y la situación de la ingente mole del templo, asentándose enhiesto sobre una roca lamada por el mar, hace que los fuertes vendavales que lo baten con su acción demoledora

y lo castigan duramente, y el salitroso aire marino, que obra como un corrosivo sobre los materiales de construcción, hayan de dejar las nuevas reparaciones del templo maltrechas y carcomidas en poco tiempo, así como la parte de edificación en que se emplea la piedra de Berango, arenisca y soluble, con harta desventaja sobre las extracciones de otras canteras de reconocida dureza.

En los ventanales he visto, en vez de vidrieras pintadas, de imaginería, cristales de color en los lóbulos y papel estampado en los huecos que dejan los parteluces. Esta combinación, tras de ser de pobrísimo efecto, es de muy poca duración. Si razones de economía no han permitido adquirir vidrieras de imaginería buenas, podrían haberse construido vidrieras de vidrios incoloros, viejos, con lacerías ó guarniciones de plomo, formando variadas figuras geométricas, que resultan de mucho carácter y de mucho sabor de época en los huecos de los viejos edificios religiosos y civiles medioevales.

Basta ya de reparos y observaciones: que Dios conceda á la villa de Castro-Urdiales recursos y acierto para proseguir la restauración y embellecimiento de su monumental iglesia de Santa María, que es gloria del arte religioso.

JUAN JOSÉ DE LECANDA,
Presbitero del Oratorio.

Alcalá de Henares, Octubre de 1897.



NOTICIAS PARA LA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA EN ESPAÑA

Antonio de la Riva, que "no consta el nombre del maestro" que ejecutó dicho primer cuerpo; afirmación de tanta más autoridad, cuanto que las noticias del referido Doctoral acerca del templo murciano están tomadas en su mayoría de documentos auténticos del Archivo capitular. No contribuía menos á mantener mis dudas la coincidencia de llamarse también Jerónimo el autor del segundo cuerpo, cuya circunstancia me hacía sospechar si en el caso presente se incurriría en alguna confusión de las que son tan frecuentes en casos análogos, cuando se trata de épocas pasadas, y no obstante ser harto sabido que el nombre de Jerónimo fué tan frecuente, especialmente entre los artistas, en los siglos xv y xvi, como en la actualidad los de José ó Juan.

Posteriormente, D. Federico Atienza, en su *Guía del forastero en Murcia*, publicada el año 1872, pág. 17, y el ilustrado escritor murciano D. José Martínez Tornel, en la pág. 9 de la obrita que con el título de *Guía de Murcia* dió á la estampa en 1877, y está formada sobre la base de datos y noticias recogidos por el docto catedrático del Instituto de Murcia Don Ramón Baquero, há muchos años fallecido, cuya doctrina y erudición merecen muchísimo respeto, atribuyen á Jerónimo Martínez el primer cuerpo de la torre; por cuya razón, á pesar de ignorar los fundamentos en que pueda apoyarse lo afirmado, y no contando con elementos para dilucidar el asunto, me decido á aceptarlo y á dar puesto al maestro Martínez entre los Arquitectos murcianos ¹.